

Egun on guztioi, buenos días a todas y a todos:

Quiero, en primer lugar, felicitarles por la celebración de estas jornadas y agradecerles, a quienes nos visitan de fuera, su presencia en Euskadi y en Donostia, que espero hayan disfrutado.

Egia, Justizia eta Demokrazia.

Hauek dira Euskadin bizikidetza bermatzeko hiru pilareak.

Ezin dezakegu etorkizuna eraiki, iragana begiratu barik. Herri honetako mina ahaztuz.

Zuek, biktimak, errealitate honen memoria eta testigantza zarete. Eta zuen hitza beharrezkoa dugu, elkarbizitza demokratikoa sustatzeko.

A lo largo de su historia, ETA nos ha dejado un buen número de días marcados en negro en nuestro calendario. Prácticamente todas las semanas, tenemos que recordar el asesinato de una persona a manos de los terroristas. Son tantos, que incluso ocurren dramáticas coincidencias.

Este domingo se da una de ellas. Se cumplen dos años del asesinato de Eduardo Puelles y 24 del atentado en Hipercor. Dos atentados, entre los más de 800, que sacudieron de forma especial a las sociedades vasca y española. Dos atentados, entre los más

de 800, que removieron nuestras conciencias, al hacer evidente, de forma aún más cruda y descarnada si cabe, la incoherencia y la crueldad del proyecto etarra.

Dos atentados, entre los más de 800, que ayudaron a levantar a una ciudadanía, muchas veces insensible ante tanto horror, y a proferir el necesario grito de condena a ETA que ha traído a la banda a su actual estado de debilidad.

Porque si hoy ETA está a las puertas de su final, si hoy los terroristas son conscientes de que nunca conseguirán nada por medio de las armas y utilizando la violencia, ha sido por la firmeza de lo demócratas, por la contundencia de la lucha antiterrorista, por la voz constante de las víctimas y por la reacción de una sociedad que se despertó de su letargo para decirle alto y claro a los terroristas que no iba a seguir aceptando su chantaje.

Mi Gobierno, desde el primer día puso como objetivo prioritario el final del terrorismo, aplicó tolerancia cero con los que le prestaban apoyo público y recuperó para la ciudadanía y la libertad todos los espacios públicos de Euskadi, y buscó la unidad de los partidos políticos para hacer frente al terror.

Y todo ello nos ha acercado mucho al capítulo final de ésta macabra historia. Y con ello, con la desaparición de ETA, se debe abrir un nuevo tiempo en la sociedad vasca. El tiempo de la unidad social y la tolerancia. El tiempo de la democracia y el respeto al pluralismo político. Pero para ello no podemos permitir cierres en falso. No podemos cerrar el libro sin leer la última página.

Y nos va a costar aún esfuerzos. Las heridas creadas por el totalitarismo terrorista no se van a cicatrizar de un día para otro. Tenemos que construir una sociedad plenamente libre y plural depurando los restos de intolerancia política que aún perviven entre nosotros.

Tres son los ejes sobre los que construir nuestro futuro: verdad, justicia y democracia.

Verdad, para no olvidar lo ocurrido. Para que la memoria sea un muro de contención que evite el retorno de los violentos,

Justicia, para reparar el daño causado.

Y Democracia, sobre la que construir una convivencia en libertad. Sustentada sobre la diversidad de identidades y el respeto al que opina diferente.

Verdad, justicia y democracia. Y por ese orden: porque sin verdad, será imposible impartir justicia. Porque sin justicia, jamás llegará la democracia.

La reciente muerte de Jorge Semprún, nos permitió recuperar su famoso discurso en Buchenwald. En el 65 aniversario de la liberación de los presos de este campo, Semprún subrayó la “responsabilidad que incumbe a la memoria judía”, la de los niños y adolescentes que conocieron el horror de los campos de exterminio y cuyo testimonio seguirá vivo durante años. Y señaló que “todas

las memorias europeas de la resistencia y del sufrimiento sólo tendrán, como último refugio y baluarte, dentro de diez años, a la memoria judía del exterminio. La más antigua memoria de aquella vida, ya que fue, precisamente, la más joven vivencia de la muerte”.

Creo que en Euskadi ese papel corresponde a las víctimas del terrorismo.

En los últimos años se ha iniciado un debate perverso sobre el papel y las responsabilidades de las víctimas en nuestra sociedad. Antiguamente, el crimen era algo entre el delincuente y la víctima y se reservaba a ésta el derecho de exigir retribución por el mal sufrido. El Estado moderno cambió ésta perspectiva. Nuestro sistema entiende que el delito altera el orden jurídico y sanciona al delincuente para reestablecer ese equilibrio.

No le corresponde a la víctima emitir una sentencia. Como tampoco decidir si perdona o no al victimario. Trasladar, como algunos pretenden, a la víctima esta responsabilidad, arrojar sobre sus espaldas el peso de esta decisión, supone casi tanto como volver a atentar contra ella, como volver a enfrentarla ante una disputa que ni buscó, ni pretendió.

Las víctimas son y deben seguir siendo, memoria del drama vivido. Pilar sobre el que levantar nuestra convivencia futura. Porque su testimonio es el recuerdo de lo que no debe volver a ocurrir nunca jamás en este país.

Ha sido enorme el daño causado en estos años. Y por eso es necesario realizar una revisión veraz y sin circunloquios de lo ocurrido. Señalar el lugar donde se cometieron los crímenes. Llamar asesino al asesino. No adjetivar la muerte, ni contextualizar el crimen. Por eso la reivindicación de la memoria lo estamos aplicando en Euskadi en un mapa, el “Mapa de la memoria”. En una geografía de dolor y sufrimiento recordando los lugares de los asesinatos para no olvidar a los asesinados.

Y en breve, también, pondremos en marcha, aquí en Euskadi, el Centro Nacional de la Memoria, que queremos que sea un lugar contra el olvido, una denuncia permanente contra el totalitarismo político y el terrorismo.

Durante años hemos oído hablar de “expresiones del conflicto”, de “refugiados políticos”, de “todo tipo de violencia”, de “víctimas de los dos lados”, circunloquios con los que pretendía ocultar la verdad de los asesinatos, minimizar el daño causado, abrir rendijas por las que dejar entrar la justificación de la estrategia totalitaria. Y eso no puede ser.

Debemos escribir éste relato desde la verdad, porque sino nunca acabaremos del todo con esta gran mentira sobre la que se construyeron un millar de muertes.

En el Palacio Aiete, antigua residencia del Dictador y hoy llama de libertad y concordia, 103 flores siemprevivas marcan en un mapa cada uno de los lugares de ésta ciudad en los que el terrorismo ha asesinado a alguien.

Es ése un rastro que nos ha costado mucho sacar a la luz y que no podemos permitir que se borre ahora. La convivencia futura partirá de la integración a todos, sin duda. Pero no podrá construirse si borramos medio siglo de dolor, sin una mínima autocrítica por parte de quienes han ejercido la violencia y de quienes la han acompañado en ese camino.

Yo espero que la experiencia de Euskadi les sea de interés y ayude a otros a combatir de forma más eficaz el terrorismo y lograr la libertad plena para todas las sociedades afectadas por el terror.

Nuestra experiencia está llena de dolor y lagrimas, pero también de resistencia democrática, de lucha por la libertad y de esperanza.

En Euskadi, a la vez que hemos soportado el ataque terrorista, con años muy duros, ha habido un espíritu de resistencia. Ciudadanos y ciudadanas humildes que no han querido renunciar a su propia libertad y que de forma estoica han soportado, muchas veces en soledad total, la presión terrorista y han sido muro silencioso contra el terror.

En Euskadi hemos vencido al terrorismo con el Estado de Derecho. Pero los que realmente han derrotado a ETA han sido los miles de ciudadanas y ciudadanos vascos, los cientos de víctimas, y los concejales de pueblos humildes que nunca han querido dimitir de la dignidad humana y se han enfrentado cada día a la pretensión totalitaria del terrorismo de negar la pluralidad política en Euskadi.

Esos ciudadanos son el símbolo de la libertad y la derrota de ETA.
Y a ellos debemos dedicarles la convivencia que tenemos que
construir, a partir de ahora, entre todos.

Muchas gracias.